

---

## NOTA EDITORIAL

# LA LECHE Y UNO DE SUS PELIGROSOS CONTAGIOS

Nuestra industria pecuaria necesita urgentemente del intervento de elementos conocedores del peligro que la ataca y de esta manera salvaguardar los intereses de los ganaderos, a la vez que fijamos y seleccionamos una raza que con el tiempo será el orgullo zootécnico del país.

La responsabilidad profesional me exige a poner de presente el inmenso peligro en que estamos, ya que la veterinaria encierra el campo de policía sanitaria e higiene de los alimentos de origen animal.

No quiero con esta exposición buscar una dificultad al ganadero, antes bien estoy convencido que en interés de ellos es conveniente anotar todos los males de nuestra ganadería, ya que con su ayuda se podrá desarrollar una campaña eficaz en su propio beneficio.

Es necesario que el país productor rural tenga relación inmediata con técnicos, que en vez de ser simples hombres de ciencia que agotan sus conocimientos en una estéril labor burocrática, sean los llamados a llevar sus conocimientos a donde hacen falta, al campo.

Por hoy me limitaré tan sólo a considerar el grave peligro que para el alimento leche representa una de las más temibles zoognosis, la tuberculosis bovina.

Si se considera que la leche independiente a toda contaminación externa puede contener bacilos tuberculosos, cuando el animal que la suministra está afectado en la ubre, se justificaría la siguiente relación; la leche proveniente de vacas enfermas de tuberculosis representan para el hombre, y con mayor razón para los niños, el más peligroso factor de infección alimenticio de origen animal.

Según la relación de grandes bacteriólogos han demostrado que una vaca afectada de mastitis tuberculosa, elimina de cien mil y más bacilos por centímetro cúbico de leche, lo que se comprenderá cómo la leche de

una sola vaca enferma bastaría para contaminar una cantidad de leche producida por un número de animales sanos.

Así como la mayor fuente de contagio para el hombre es el hombre tuberculoso, el bacilo tuberculoso tipo bovino representa para el niño un peligro ligado al consumo de leche contaminada. Los informes rendidos por la comisión real inglesa, compuesta, por grandes profesores, los cuales, después de diez años de estudios, terminan afirmando que la tuberculosis bovina es particularmente peligrosa para los niños, la que viene transmitida por el consumo de leches provenientes de vacas tuberculosas.

También Wright en Escocia afirma que el 50% de los casos de tuberculosis abdominal en los niños menores de cinco años es debida a la ingestión de leche proveniente de vacas tuberculosas. Rennes en Francia apoya a Calmett, considerando que sobre cien niños tuberculosos, el diez por ciento proviene de infección bovina. El congreso internacional de lucha contra la tuberculosis, reunido en Roma, después de una amplia discusión concluye diciendo: es necesario mantener las medidas de profilaxis contra la infección de la tuberculosis tipo bovino, principalmente transmitidas en el alimento leche.

Limmer en Alemania confirma que el 18% de la tuberculosis en los niños menores de 13 años tendría como origen un tipo bovino.

El Instituto bacteriológico del Estado de Dinamarca, en su reciente comunicado dice que una tercera parte de la tuberculosis con localización meníngea en los niños sería de infección bovina y que un 36% de las formas tuberculosas en los ganglios cervicales tendrían también tal origen.

Klimmer a la vez en su trabajo original, cita un alto porcentaje de defunciones en los niños menores de cinco años, ocasionada por una tuberculosis tipo bovino.

Bastaría en fin, referir la interesante conclusión presentada por Parck a la conferencia internacional de lucha contra la tuberculosis reunida en Washington, para tener un concepto sobre la gravedad del problema de la tuberculosis y para comprender la necesidad de una intervención eficaz a fin de suprimir una de las graves causas de la mortalidad infantil. Finalmente, Griffith en Inglaterra, Munro en Escocia, Lange en Alemania, aislaron frecuentemente de los esputos de hombres tuberculosos con localización pulmonar, el bacilo tuberculoso tipo bovino.

Sería imprudente dejar difundir la tuberculosis más allá de los lí-

mites dentro de los cuales podemos combatirla eficazmente. Así también faltarían a un deber altamente humanitario los médicos e higienistas los que tratando de no conocer la importancia de la tuberculosis bovina en el peligro que de contaminación para el hombre representa, dejaran pasar inadvertida esta manera de contagio principalmente por medio de la leche proveniente de animales enfermos.

Se hace indispensable una verdadera y propia pasteurización de la leche admitiendo la necesidad imperiosa de dar un absoluto cumplimiento a las medidas profilácticas que miren a proteger al hombre sano del hombre tuberculoso: debemos considerar útil e importante intervenir con un práctico y seguro programa de lucha contra la tuberculosis bovina, ya que en la actualidad las estadísticas patológicas, tan sólo nos muestran un medio por ciento de los animales afectados, en aquellos lugares donde se ha practicado la prueba de la tuberculina.

Conviene tener presente que una verdadera y propia pasteurización practicada, bien que termina con gran número de gérmenes de contaminación secundaria, y alguno que otro de mayor resistencia, que en el caso de una leche que contenga en suspensión un número de bacilos tuberculosos bien que a la pasteurización pueden quedar avirulentos, no por eso dejará de contener principios tóxicos vecinos a la tuberculina, lo que en los niños produce los muy frecuentes trastornos del aparato digestivo.

La lucha contra la tuberculosis bovina se impone, sea porque constituye ésta un serio obstáculo al mejoramiento zootécnico del país, como también porque es nuestro deber favorecer a los niños contra la infección tuberculosa, ya que el concepto de las medidas de policía sanitaria serían aptas para combatir las enfermedades infecto-contagiosas y resguardar con sus efectos la tutela de sanidad pública y el patrimonio zootécnico nacional.

Quizá uno de los graves inconvenientes con que ha tropezado la industria pecuaria en Colombia ha sido el no tener una legislación sanitaria veterinaria. Es necesario aceptar que hace falta dar una orientación a la ganadería, porque en nuestro país deberá esta industria figurar como de gran potencialidad económica, lo que nos obliga a que sea sometida no solamente a un mejoramiento de producción y de selección, sino también bajo el aspecto de garantía común aplicando aquellas medidas de garantía legal.

Con muy raras excepciones los países cuentan hoy en día con medidas sanitarias ajustadas a las necesidades de la industria pecuaria; con

mayor razón debiera existir en nuestro país, donde un sinnúmero de enfermedades especialmente tropicales diezman anualmente nuestra ganadería, trayendo como resultado no solamente el perjuicio económico sino también el sanitario social.

Esperado el momento en el cual debemos ampliar nuestro radio de acción profesional con los conocimientos científicos útiles y prácticos y así con la ayuda del ganadero y del productor de leche, entremos a afrontar una lucha contra las enfermedades de nuestros ganados y principalmente para aquellas que representan un peligro para el hombre, y así cumplir con la grande misión de defensa humanitaria, a la vez que velaremos por el mayor desarrollo de nuestra ganadería, la que vendrá por su orientación a constituir uno de los primeros renglones de explotación y de riqueza, y colocará a nuestro país en el puesto que le corresponde, ya que su extensión territorial como la riqueza de sus tierras nos lo permiten.

Si el Gobierno que se ha preocupado por el mayor desarrollo de nuestra industria pecuaria no puede seguir en los actuales momentos el ejemplo de Alemania, Inglaterra, Italia, Escocia, y otros países aplicando las medidas profilácticas para la lucha metódica y tenaz contra la tuberculosis bovina, me pregunto: por qué la lucha no podrá ser afrontada de buena voluntad en el público que debiera persuadirse y pagar el precio justo de una leche sana y genuina? Por qué los ganaderos y productores no ayudan a la defensa higiénico social, defendiendo a la vez su capital de aquellas pérdidas sufridas por las bajas de sus ganados que anualmente se verifican? En fin todos con un generoso esfuerzo sabremos contribuir a fin de remediar tan serio e inquietante problema.

Porque una sana y productiva ganadería supone la extensión de los pastos y el aprovechamiento de estas cuestiones es fundamental para que se resuelva el problema campesino que tanto preocupa hoy al país.

Porque al rededor de la ganadería viven más hombres que al rededor de la agricultura extensiva, sobre todo si esta ganadería de selección, orientada hacia la producción de aquellos elementos como la leche, que no sólo se consume gran cantidad en sí, sino que da lugar a un número considerable de industrias derivadas de ella.

Estas palabras un poco inconexas que acabo de pronunciar tan sólo revelan un extracto de nuestra ganadería actual, pido modestamente el apoyo cordialísimo no sólo de los ganaderos, sino también de todos los ciudadanos, por ser ésta una obra nacional y de obligación ineludible.

*Alberto Abondano Herrera*